



COLONIZACIÓN Y DESCOLONIZACIÓN EN ÁFRICA Y ASIA EN PERSPECTIVAS COMPARADAS

COLONIZATION AND DECOLONIZATION IN AFRICA AND ASIA IN COMPARATIVE PERSPECTIVES

Maguemati Wabgou

Universidad Nacional de Colombia (Bogotá)

UNIJUS. GEA- CES

mwabgou@unal.edu.co

Resumen

En este artículo, se presenta un análisis comparado entre los procesos históricos de colonización y descolonización en Asia y África. Se observa que, aunque la exploración de Asia es globalmente anterior a la de África, desembocó en el colonialismo, marcado por la competencia entre potencias imperialistas y su afán de dominio. Así, el objetivo de este trabajo es traer a la luz algunos elementos clave para reflexiones críticas y comparadas acerca de estas dinámicas de dominación de ambas regiones por parte de los colonizadores en los siglos XVI y XX; igual que las lecciones derivadas de las mismas de cara al actual orden político.

Abstract

This article presents a comparative analysis between the historical processes of colonization and decolonization in Asia and Africa. It is observed that, although the exploration of Asia is globally prior to the African, it led to colonialism, which was characterized by competition between the imperialist powers and their eagerness to exert their dominion or authority over territories of both continents. Thus, the purpose of this essay is to bring to light some key elements for critical



and comparative reflections about the dynamics of domination of both regions by the colonists from the XVI-XX Centuries; and in this sense, on the lessons derived from these historical processes within the current framework of the political order.

Palabras Clave: África, Asia, Colonización, Imperialismo, Descolonización e Independencias

Key Words: Africa; Asia, Colonization, Imperialism, Decolonization and Independence.

Introducción

El artículo parte de un hecho histórico que es común a África y Asia con el fin de presentar y analizar tanto las particularidades como las semejanzas derivadas de los procesos de colonización y descolonización en ambos continentes. Se pretende hacer revivir estos momentos históricos de los cuales ya no se habla mucho en la actualidad pero cuyo legado sobre ambos territorios sigue siendo determinante en la orientación y el desarrollo de sus políticas internacionales; lo que no excluye el cuestionamiento de la responsabilidad de los propios africanos y asiáticos, igual que sus élites, en la configuración del nuevo orden político, poco alentador para las bases sociales, que ha surgido de la descolonización. Así mismo, el texto describe los procesos y tensiones en la colonización y descolonización en África y Asia buscando establecer perspectivas comparadas; teniendo en cuenta que, en la mayoría de las investigaciones disponibles sobre la temática, se suele profundizar los estudios de ambas regiones como compartimientos estancos. Por ello, el artículo intenta establecer un relacionamiento de ambas unidades territoriales a partir de condicionantes externos similares, producto de su inserción en el sistema mundo desde los orígenes de la modernidad. Así mismo, el análisis pretende traer a la luz unos elementos importantes que alimenten la reflexión



sobre las dinámicas de dominación de ambas regiones por los colonizadores europeos en los siglos XVI y XX, igual que las lecciones de este hecho social de índole histórica para África y Asia. En este sentido, sin desconocer las discusiones existentes actualmente en torno al colonialismo y al postcolonialismo¹ que permiten resaltar la complejidad de los procesos de dominación en cuanto al impacto del colonialismo en la conformación de los nuevos Estados postcoloniales, el presente artículo se limita a abordar los fenómenos de exploración y colonización en África y Asia, respectivamente con breves síntesis comparativas que recogen las ideas centrales (I), antes de centrarse en los procesos de descolonización e Independencias en ambos continentes (II).

I. África y Asia: exploración y colonización

Las grandes exploraciones que se realizaron en los continentes africano y asiático por parte de los europeos, con el fin de descubrir las riquezas minerales y los recursos fluviales que poseen, se constituyen en el prelude de los procesos de invasión y colonización de sus territorios y pueblos. Obviamente, durante la época marcada por el imperialismo europeo en estas zonas “periféricas”, no cabía ninguna posibilidad de afianzar las riquezas de las diversidades culturales de estos pueblos que habitualmente terminaban siendo despreciados como “salvajes” o de “salvajismo”; lo que justificaba la necesidad europea de civilizar y educar a estas “tribus” africanas y asiáticas. Pues de todos modos, lo que más importaba era alimentar la codicia europea para la exploración de los recursos naturales, y así, abrir paso a la explotación y el dominio.

Exploración y colonización en África

Mientras seguía el proceso de esclavización que consistió en traer forzosamente a africanos a las Américas para trabajar en las minas, plantaciones, etc. entre los siglos XV y XIX; inició una fase de la travesía de



África por parte de un sinnúmero de exploradores europeos a partir de finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX (véase *mapa 1*), con el fin de explorar, ubicar e identificar las riquezas mineras del continente; y también para encontrar nuevas rutas marítimas para el comercio con las Indias. Entre ellos, se destacan (a) el francés René Caillié, que fue el primer europeo a alcanzar Tombouctou, regresó a Europa tras la travesía del Sahara; (b) el alemán Victor Natchingal, enviado por Bismark, que exploró las costa de Togo y Camerún; (c) el escocés David Livingstone, quien logró atravesar el África meridional y descubrió el sistema Loualaba, los lagos Ngami y Nyassa, y las cataratas de Victoria (sobre el Zambeze); (d) Henry Stanley, quien salió de Bombay, arribó a Zanzibar (en enero de 1871) y se encontró con Livingstone à Ujiji en el Tanganyika (en noviembre de 1871); (e) el portugués Bartolomeo Diaz, quien logró alcanzar el Cabo de Buena Esperanza (1486); (f) Vasco da Gama o Vasco de Gama, un célebre navegante y explorador portugués, que alcanzó las costas de Cabo Verde, el Cabo de Buena Esperanza (1497), Mozambique y Mombasa, antes de llegar por primera vez a Calicut (India) el 20 de mayo de 1498 (véase *mapa 2*); (g) el escocés Mungo Park, quien exploró el río Níger en 1800 y el británico Richard Lemon Lander recorrió el mismo río en 1830, tras las huellas del escocés Hugh Clapperton quien se aventuró en África Occidental y Central, cruzando el mismo río Níger y atravesando el territorio yoruba en 1825; (h) el francés Alfred Grandidier, quien accedió a Madagascar (1865-1870); (i) el británico John Speke quien llegó al lago Victoria (1858); (j) el francés Pierre Savorgnan de Brazza, quien fundó la ciudad Brazzaville en el Congo (1880), etc. (véase mapas 1 & 2).

Éstos son algunos de los exploradores europeos en África que se presentan como los precursores de la colonización: así, la era de las grandes exploraciones termina en el siglo XIX, coincidiendo con la conferencia de Berlín en 1884/85.



Mapa 1: Exploraciones en África



Anglais

- Park, 1795-1806
- Clapperton, 1822-1823
- Livingstone, 1849-1873
- Speke et Burton, 1857-1859
- Speke et Grant, 1860-1863
- Cameron, 1873-1874
- Stanley, 1874-1877

Français

- Caillié, 1827-1828
- Brazza, 1875-1878
- Binger, 1889
- Marchand, 1897-1898

Allemands

- Barth, 1850-1856

----- Déserts ----- Forêt dense



Mapa 2: Rutas de Vasco de Gama



Fuente: <http://fourthwall.wikispaces.com/Encounters+with+Europe+-+Eastern+Africa>

Debido a distintos problemas encontrados por los exploradores europeos en el terreno, tales como las divisiones y disputas internas, las potencias decidieron reunirse en Berlín con el fin de encontrar unos acuerdos y elaborar estrategias comunes para superar sus rivalidades y enemistades en el territorio africano: así nació la conferencia de Berlín que inició en noviembre de 1884 y terminó en febrero 1885.

Esta conferencia reunió a 14 países europeos: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Portugal, Rusia, Suecia-Noruega (cuya unión real subsistió de 1814



hasta 1905), Turquía y Estados Unidos. De todos ellos, Alemania, Francia, Gran Bretaña y Portugal se erigieron en actores clave a lo largo de la conferencia. Pero los pueblos africanos no contaron con ningún representante en esta conferencia. Así mismo, las decisiones en torno al futuro de África fueron tomadas sin ninguna consideración a los intereses de las sociedades africanas, ni tampoco a sus características sociales, culturales, económicas y políticas.

En este escenario internacional, con presencia eminentemente occidental, se establecieron reglas de juego para el reparto del continente africano basadas en la libertad de comercio, libertad religiosa, interdicción de la trata negrera, concertación² con otras potencias cuando se toma un territorio, etc.

No sobra señalar que entre las decisiones que se tomaron, se destaca el reconocimiento del “Estado Libre del Congo” como la propiedad privada del rey Leopoldo II de Bélgica, que se volverá Estado belga más tarde en 1908.

Todo lo anterior se realiza también con base en el principio ético o moral del “deber de civilizar a los africanos”; de allí, deriva la receta de los 3C (“Colonizar, Cristianizar y Comercializar” que va de mano con la fórmula de los 3M (“Misioneros, Mercaderos y Militares”).

En resumen, la colonización formal del África duró de 1885 hasta 1957: se saldó³ por la violación de los derechos humanos, los territorios y las estructuras políticas tradicionales, la destrucción de casi todas formas tradicionales de organización política, el destrozo, el bloqueo de formaciones socio-políticas endógenas, el dominio total, etc.

“Como resultado de la Conferencia de Berlín, fueron colocadas bajo la tutela de las potencias europeas, distintos territorios del continente africano [...] Entre las <<tutelas>> repartidas destacaron: - *Para Gran Bretaña*: que deseaba crear una especie de ruta o conexión desde El Cairo en el norte de África, hasta la ciudad de El Cabo, en Sudáfrica, prácticamente lo logró, puesto que definió el control sobre Egipto y Sudán, Uganda, Kenia, Sudáfrica, Zambia, Zimbabue y Botswana. Asimismo, Londres controlaba Nigeria y Ghana. - *Para Francia*: su dominio abarcó la mayor parte del África occidental, desde Mauritania hasta Chad, más Gabón y el Congo. - *Para Bélgica*: el centro de África fue su zona de dominio, particularmente en el enorme territorio -y rico en recursos naturales y minerales- denominado Congo Belga. - *Para Portugal*: Mozambique en la parte oriental y Angola en la parte occidental del continente, fueron sus



<<asignaciones>>. -*Para Italia*: la Somalia italiana y una porción de Etiopía. - *Para Alemania*: Namibia y Tanzania probaron ser posesiones insuficientes para las aspiraciones germanas. - *Para España*: se asignó un territorio pequeño, en comparación con lo que las otras potencias recibieron: la actual Guinea Ecuatorial” (Rosas, 2003: s/d).

Exploración y colonización en Asia

Se observa que desde el siglo XVI, el movimiento exploratorio ya había comenzado decisivamente en Asia con los portugueses, aunque se precisa que dos años antes (en 1498), Vasco da Gama había abordado la India (en Calicut) después de haber realizado la circunnavegación de África. Además de los portugueses que ocuparon territorios como Goa, Malaca, las costas de Ceilán e Insulindia, también estuvieron los holandeses en la isla de Java por ejemplo, igual que los ingleses que, en el siglo XVII, dominaron Madrás, Bombay, Bengala, Carnata, entre otros. El afán por ocupar los territorios asiáticos por parte de los europeos era tan fuerte que ocurrieron desencuentros internos y que desembocaron, por ejemplo, en el choque entre ingleses y franceses establecidos en Pondichéry (1674) y en Chandernagor (1686). En este contexto del imperialismo europeo en Asia, los británicos orientaron sus miras hacia China, debilitada por la decadencia de la dinastía manchú, después del reino del emperador K'ien-lung (1736-1796).

La excusa que tuvo Gran Bretaña para declarar una guerra contra China era la renuencia de China a admitir la importación del opio⁴, cultivado en la India y comercializado por la compañía británica de las Indias Orientales, que también era la administradora de la India. Pues, con el fin de obligar al gobierno de Pekín, que había rechazado y prohibido el comercio del opio en los territorios chinos, a aceptar la importación del opio, Gran Bretaña declaró la guerra a China; lo que fue denominada “Guerra del Opio” (1839-1842). Esta guerra terminó cuando la Corona británica envió una flota de guerra que finalmente derrotó a China, obligándola así a firmar el *Tratado de Nanking*. Por medio de este tratado, se obligó a China a disponer sus cinco puertos (de los cuales se destaca el de la provincia de Canton) al comercio del opio en el marco del libre comercio con Inglaterra. Además, Inglaterra terminó



apoderándose de la isla de Hong Kong que China tuvo que ceder. En definitiva, no cabe duda que este conflicto y su resolución a favor de la potencia imperialista británica facilitó la incursión de otras potencias como Estados Unidos, Francia y Rusia en el escenario. Estas potencias forzaron a China a firmar diversos convenios, generalmente denominados *Tratados Desiguales*. En consecuencia, China tuvo que consentir la apertura de varios otros puertos (más de una decena) entre los años 1843 y en 1860 al servicio del comercio exterior y a favor de las potencias imperialistas europeas⁵.

Es aquí donde vale la pena hacer una anotación sobre el imperialismo ruso en la región asiática, teniendo en cuenta que la restauración del imperio de las Indias a favor de Gran Bretaña en Asia Meridional (siglos XVII-XIX) tuvo también como contrapesos la expansión del imperio ruso en Asia septentrional o boreal, sin desinteresarse de Asia Central⁶, aunque esta expansión rusa o más bien concebida como “prolongación rusa” ya había iniciado en el siglo XVI con la conquista de Siberia⁷ donde los conquistadores rusos construyeron fuertes a lo largo de los ríos situados en lugares estratégicos como Tiumén, Albazin, Tobolsk, Tomsk, Ojotsk, Eniseisk, Yakutsk, e Irkutsk. En palabras de Grousset:

“En Siberia, los rusos no entraron sino en un país escasamente poblado, una tierra así virgen, sin más que unas pobres tribus finugrias, turcas o tungasas, que se mantenían en un espacio muy primitivo. Los rusos se establecieron en Tobolsk (1587), en Tomsk (1604), en Irkutsk (1652), en Nerchinsk (1656). En este suelo tan parecido a la Rusia europea, donde el colono no se encontraba extraño, la <<tierra rusa>> se continuaba naturalmente: la expansión *Rusia asiática* corresponde a una realidad geográfica. La colonización rusa llegó al mar del Japón en el siglo XIX, con la anexión de las provincias del Amur (1858) y de la Ussuri (1860) y la fundación de Vladivostok, <<dominación de Oriente>>, que el Transiberiano (concluido en 1902) unió con Europa. *La Rusia asiática se completó con la conquista de Turkestán occidental: en 1868, anexión de Samarqand y protectorado de Bujâra; en 1875, anexión de Fergâna y protectorado de Jiva. Los soviets añadieron en 1921 la Mongolia Exterior*” (1962: 110).

Lo cierto es que esta codicia rusa por el dominio se verá reforzada en el siglo XX por la puesta en marcha de diversos mecanismos dirigidos para consolidar la incorporación de las distintas etnias dominadas a la URSS, especialmente en el plano cultural, lingüístico y educativo. Así mismo, se pone



en marcha un proceso de defensa del “bilingüismo”, aunque el idioma ruso ha sido progresivamente promovido como la “lingua franca” de la URSS y el idioma dominante en la educación, en las comunicaciones oficiales y en la transmisión de conocimientos tecnológicos y de información en general. Al respecto, Serbín aporta precisiones sobre los impactos, las limitaciones y paradojas de esta colonización rusa en el siglo XX en los términos siguientes:

“En función de esta política [bilingüismo doblado de la promoción del ruso como *lingua franca*], junto con los beneficios evidentes de la alfabetización y del desarrollo escrito de numerosas lenguas y junto con el progresivo establecimiento de una lengua generalizada para toda la URSS, las lenguas locales sirvieron de vehículo para una acelerada «sovietización» de muchas de las etnias y naciones de la Unión Soviética. A partir de la década del sesenta, la presión central para imponer la lengua rusa en toda la Unión se ha incrementado, en especial entre las etnias sin status territorial o con status de Región Autónoma, aunque la presión lingüística ha sido menor en las Repúblicas Bálticas, Armenia y Georgia con culturas y lenguas propias firmemente establecidas desde antes de la Revolución, y mayor en Ucrania, Bielorusia, Moldavia (lingüística y culturalmente más próximas al ruso) y Azerbeidján, Kazajstán, Kiguizia, Tadshistán, Turkmenia y Uzbekistán, donde las lenguas literarias han sido, en su mayoría, establecidas recientemente. Esta presión se ha ejercido básicamente por medio de la creciente imposición del ruso a través del sistema educativo, en la medida que se asciende en éste desde las escuelas primarias, que en muchas regiones mantienen las lenguas locales, a las secundarias y a los institutos universitarios donde la enseñanza se imparte crecientemente en ruso, no sólo en la RSFSR [sigla en inglés: en español, República Socialista Federada Soviética Rusa]. Asimismo, la publicación de libros y textos es un indicador significativo en este sentido, en tanto proporcionalmente uno de los mayores volúmenes de publicación por habitante se produce en ruso y esta lengua sólo es superada, en este campo, por el estonio. Por otra parte, las publicaciones en lengua de cultura literarias consolidadas antes de la Revolución [Bolchevique de Octubre de 1917] ocupan un volumen significativo en el total de ediciones en la URSS, de tal manera que la autonomía lingüística y cultural de muchas nacionalidades sigue preservándose hasta la actualidad no obstante el peso del sistema educativo centrado en la enseñanza del ruso como lengua principal” (1990: 8)

[...] A su vez, el proceso de «sovietización» apuntó a la socialización política e ideológica de las élites locales, utilizando como vehículo fundamental la lengua rusa, pero sin producir por ello una asimilación cultural significativa. Prueba de ello es la persistencia de la segregación residencial y laboral que con frecuencia se detecta en el Cáucaso y en el Asia soviética, no obstante el voluminoso flujo migratorio ruso hacia esas regiones, que, a su vez, responde a un patrón iniciado durante el régimen zarista y no necesariamente a una política oficial actual. Por otra parte, si bien en las regiones occidentales este proceso ha producido fenómenos de mezcla e interrelación más evidentes, ha implicado con mayor frecuencia



una absorción de los migrantes rusos antes que la «rusificación» de las Repúblicas Bálticas, por ejemplo. En el caso de las poblaciones eslavas, sin embargo, este proceso sí ha conllevado una creciente tendencia a identificarse con lo «ruso», básicamente en función de las similitudes culturales, lingüísticas y religiosas de la población local, como en el caso de Ucrania y Bielorusia” (1990:16).

En relación con lo anterior, no sobra decir que la decadencia de China ha ido atrayendo más la atención y las ganas de las potencias occidentales a ocuparla y, por qué no, repartirla tal como se produjo al finalizar el siglo XIX: Inglaterra se apropió de Wei-hai-wei (1898), mientras que Rusia se acaparó de Manchuria, junto con Port-Arthur (1897-1898), después de que Alemania ocupó el territorio de Kia-chu (1897) en el Shang-tung.

Por su parte, Francia se dirigió hacia Indochina donde, en 1862, conquistó Cochinchina que era propiedad de los autóctonos annamitas; antes de abarcar a Camboya bajo su protectorado entre 1863 y 1864; Tonkín entre 1882 y 1883; Annam en 1883, conformando así la Indochina francesa, con Hanoi como el centro administrativo; a la cual se incluye el protectorado de Laos desde 1893.

Pues todas estas hazañas expansionistas, imperialistas y coloniales de origen europeo en Asia se recogen en la descripción magistralmente significativa que hace Grousset en los términos siguientes:

“El gran acontecimiento en la historia de Asia durante el siglo XIX es el establecimiento de la hegemonía europea. Se debió principalmente a que, poseyendo los europeos el dominio del mar, ello les permitió atacar por el flanco a los imperios asiáticos; también se debió a la superioridad de la artillería y de la mosquetería europeas sobre el armamento indígena. El movimiento había comenzado en el siglo XVI. Sus iniciadores fueron los portugueses [...] A principios del siglo XVII fueron parcialmente suplantados por los holandeses. En 1619 los holandeses fundaron Batavia en la isla de Java, y a esta fundación siguió la lenta toma de posesión de las diversas islas de Insulindia; en 1638 el rajá de Ceilán reconoció su protectorado. Pero correspondió a los ingleses llevar a buen fin la obra de conquista europea, apenas esbozada por las gentes de Lisboa y Amsterdam. Los ingleses, como los portugueses y los holandeses, comenzaron simplemente por adquirir factorías de comercio: Madrás (1640), Bombay (1661) y Calcuta (1690). Sólo, a mediados del siglo XVIII pasaron de sus establecimientos costeros a la conquista del interior [...] Durante la administración del cuarto gobernador británico, Wellesley (1798-1805), fue ocupada Delhî, la capital mongola (1803). Por añadidura, de las guerras napoleónicas Inglaterra conservó Ceilán, arrebatada a los holandeses (1815). En 1819, después de las <<guerras marâthas>>, los ingleses se anexaron el país marâtha, que forma hoy la mayor parte de la



Presidencia de Bombay. En 1849, después de la guerra contra los sikh, se anexaron igualmente el país de los sikh, el Pandjâb [...] El establecimiento de la dominación británica en la India tuvo como contragolpe la apertura de China [...] En 1860, durante una nueva expedición, esta vez francoinglesa, los aliados ocuparon Pekín (octubre de 1860), lo cual tuvo como resultado la apertura de nuevas plazas de comercio [...] Los intereses británicos se volvieron desde entonces preponderantes en China, particularmente en el valle del Yang-tseh, u más especialmente en Shan-ghai, ciudad internacional, chino-extranjera, surgida a partir de 1842 junto al estuario del río y destinada a un impulso digno de las ciudades norteamericanas. Por medio de Singapur, ocupada desde 1819, y de Hong.Kong, que se había transformado en el mayor puerto comercial del Extremo Oriente, Inglaterra dominaba a la sazón los mares de China. Por su lado, Francia había orientado sus miras hacia Indochina [...]” (1962: 107-109).

En suma, entre los siglos XVI y XIX, gracias a la superioridad de sus técnicas industrial y militar, igual que la debilidad política imperante y derivada principalmente de la disolución del Imperio Mongol⁸, Occidente sometió a Asia.

A manera de síntesis comparativa de esta parte relacionada con la exploración y colonización de ambos continentes, se observa que el periodo de *exploración en Asia es anterior al de África* en la medida que las exploraciones en Asia habían iniciado en el siglo XVI, mientras que las que se realizan en África remontan al siglo XVIII, exceptuando la de Vasco de Gama, quien ya había pasado por las costas de Cabo Verde, Mozambique, Mombasa y Cabo de Buena Esperanza en 1497, después del pionero Bartolomeo Días (1486), antes de alcanzar la India en 1498. Así mismo, se evidencia el hecho de que las exploraciones europeas en África se justificaban en parte, por la necesidad de los europeos de buscar rutas marítimas para el comercio con las Indias; lo que acotaría la travesía hacia Asia⁹. Aparte de esta diferencia en términos de la periodicidad o historicidad del imperialismo europeo en ambas regiones, se registra el hecho de que los protagonistas imperialistas son los mismos en estos espacios dominados, en la medida que se refieren principalmente a potencias europeas como Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Portugal, Holanda y Francia; a excepción de Rusia que no tuvo ninguna ambición imperialista en África pero en Asia sí. Otro punto de comparación entre ambos movimientos de conquista europea de los territorios africanos y asiáticos es que siguieron la misma lógica de explotación capitalista, afianzando la tesis de



Lenín (1985) sobre el imperialismo, concebido como fase superior del capitalismo. Es decir que, los grandes imperios coloniales que se sobrevivieron hasta el siglo XX como símbolos de dominación, fueron sustentados por el ingente crecimiento económico derivado de la acumulación acelerada y concentrada del capital en los principales países europeos imperialistas.

Igualmente, se observa la competencia entre potencias imperialistas tanto en Asia y África, destacando, respectivamente el choque entre los británicos y los franceses establecidos tanto en Pondichéry (1674) como en Chandernagor (1686) y la crisis de Fachoda (1896-1898) en el actual Sudán del Sur entre Gran-Bretaña y Francia. De igual manera, se evidencian diferencias culturales marcadas entre los pueblos dominados (religiones autóctonas) y los dominadores (el cristianismo) por medio de prácticas religiosas como las Religiones Tradicionales Africanas (RTA), el Islam (practicadas por los africanos y practicados en cierta medida por los asiáticos), el budismo y el brahmanismo. Por último, sobresale la configuración social en Asia y África, marcada tradicionalmente por la importancia de los grupos étnicos y los clanes; lo que se refleja en sus formas tradicionales de organización sociopolítica como dinastía, imperios o reinos (por ejemplo, la dinastía manchú en china y el imperio ashanti en África occidental) que fueron aplastadas por las potencias coloniales europeas, pese a sus mecanismos y formas de resistencias. Es decir que estos avances imperialistas no se desarrollaron sin toparse con resistencias organizadas por los nativos, liderados por sus jefes o reyes guerreros. Es aquí donde se destacan las resistencias antiimperialistas de los pueblos invadidos como otro elemento de similitud entre la colonización en ambos espacios geográficos, aun si la gran mayoría de ellas ha fracasado, tal como se reseña a continuación.

II. África y Asia: resistencias, descolonización e independencias

Esta parte inicia con el análisis de las resistencias en África y Asia que se dieron mediante guerras y sublevaciones.



En efecto, en *África*, se registran (1) Etiopia como un punto de resistencia gloriosa en la medida que Menelik II infligió una dura derrota al ejército invasor italiano en Adua en 1886; (2) Senegal donde (a) Sheik Ahmadou Bamba resistió a los franceses hasta su deportación a Gabón (1895-1902), convirtiéndose en el símbolo del nacionalismo y de la resistencia wolof a la colonización; (b) Lat Dior L. Diop también se destaca como el héroe nacional más importante debido principalmente a su negativa a reconocer otro poder que el de Dios, lo que le costará un exilio en Mauritania en 1903, con su amigo Moro Baba, hasta 1907: a su regreso, permanecerá en residencia vigilada hasta 1912. (3) Ghana -antigua Gold Coast- donde sobresalen (a) Prempeh y (b) Osei Tutu, siendo el segundo el último rey que lució, en medio de la leyenda de resistencia atada a los poderes mágicos de trono de oro (en inglés, “*Golden Stool*”; en la lengua ashanti, “*Sika dwa*”) a finales del siglo XIX. (4) Togo -antiguo Togoland- donde los alemanes establecieron alianza con los pequeños reinos de los kotokolis y de los chokossis para facilitar el aplastamiento de la resistencia de los konkombas (batalla de Binaparba, 1897). (5) Mali -antiguo Sudán francés- donde Samory Touré (1830-1900) hizo resistencia contra los colonos franceses: murió en Gabón donde fue deportado en 1898 por las autoridades francesas. (6) Benín - antiguo Dahomey- donde el Rey Behanzin¹⁰ lideró una ferviente oposición al dominio de sus territorios por parte de los franceses antes de ser deportado en Argelia en 1894 donde murió en 1906 en la ciudad de Blida. (7) La región de Natal -África del Sur- donde el jefe Cetshwayo kaMpande organizó una vehemente resistencia de los zulúes asentados en esta zona contra el establecimiento de grupos de colonos europeos constituidos, primero de holandeses y más tarde de británicos. Esto, provocó tensiones que desembocaron en el estallido de una guerra decisiva de resistencia, iniciada en 1879; lo que, en diversas ocasiones, implicó la derrota de los invasores antes de que se consolidara la victoria de estos últimos sobre las tropas nativas (bien adiestradas y organizadas), debido a la superioridad técnica y material británica. La derrota de la resistencia zulú marca el fin del reino “independiente” zulu (1816–1879) que fue gobernado sucesivamente por Shaka kaSenzangakhona, más conocido como Shaka Zulú de 1816 a 1828;



Dingane kaSenzangakhona de 1828 a 1840; Mpande kaSenzangakhona de 1840 a 1872; y el mismo Cetshwayo kaMpande de 1872 a 1879.

De igual forma en Asia, hubo varias sublevaciones de resistencia de las cuales se destacan la rebelión de los cipayos en India (1857-1859) y la guerra de los bóxers en China (1900)¹¹. En primer lugar, es necesario precisar que los cipayos eran soldados nativos insertados dentro del ejército británico de la India. Aunque esta rebelión cobra un profundo significado político, cabe señalar que la excusa inmediata de la misma contra la metrópoli era más bien por motivos de índole religiosa, cuyos impactos políticos no tardaron en hacerse sentir. En efecto, el uso de grasa de cerdo (animal considerado impuro por hindúes y musulmanes) en la munición de un nuevo modelo de fusil utilizado por el ejército provocó la indignación de los cipayos que organizaron una sublevación en contra de la cúpula militar británica; situación que va a degenerar en una protesta socio-política y económica debido al malestar previamente acumulado a lo largo del tiempo colonial por otros motivos de mayor calado, como los injustificados y desafortunados cambios administrativos, los abusos cometidos por la Compañía comercial de las Indias Orientales y las expropiaciones de tierras en el Norte de la India. Aunque la revuelta fue controlada y doblegada en 1859 por falta de estrategias, cabe mencionara que, como consecuencia de ésta, el territorio de las Indias pasó a ser administrado directamente por la Corona Británica, es decir, la reina Victoria I; y la Compañía de las Indias Orientales fue disuelta:

“La ‘rebelión de los cipayos’ de 1857 fracasó por falta de entendimiento entre los sublevados, y [por consiguiente], en 1877 la proclamación de la reina Victoria como emperatriz de las Indias anunció al mundo que el imperio de los Grandes Mogoles se había restaurado en provecho de la Corona Británica. En 1886, la anexión de Birmania completó el edificio” (Grousset, 1962: 108).

En segundo lugar, se registran los bóxers (boxeadores o púgiles) que formaban una sociedad secreta de practicantes de artes marciales, y con connotaciones y afinidades políticas. Su objetivo principal era expulsar a los extranjeros de China; por lo tanto, en 1899 emprendieron una campaña xenófoba de terror por el norte del país que, inicialmente, se dirigió contra misioneros cristianos. Un año más tarde (1900), alcanzaron sembrar el terror



en Pekín contra los extranjeros y las legaciones internacionales que tomó la forma de insurrección antiimperialista. Sin embargo, la rebelión fue doblegada y atajada por la acción militar combinada de las potencias británica, francesa, japonesa, rusa, alemana y estadounidense. Aun así, la revuelta de los bóxers en China fue una expresión del descontento chino frente a las injerencias e imposiciones económicas y políticas por parte de las potencias europeas, evidenciadas por ejemplo a través de la “Guerra del Opio” contra Gran Bretaña (1839-1842)¹². Prueba de ello es que los rebeldes secretos beneficiaron del apoyo encubierto de la Corona China encabezada por la emperatriz Ci Xi; lo que precipitó su caída en 1911, puesto que la derrota de los bóxers puso en tela de juicio el papel ejercido por la dinastía manchú: de allí, se proclamó la República China.

En síntesis comparativa, se observa que en general, tanto en Asia como en África, las organizaciones políticas pre-coloniales han sufrido una decadencia fuerte tras las guerras de resistencia que los nativos, liderados por sus jefes, organizaron y asumieron determinadamente. Pero se observa un elemento específico al caso asiático que consiste en destacar mayores resistencias culturales que en el caso africano. Esto es tan evidente que se puede decir que hubo una transformación moral (positiva) de los pueblos asiáticos que se volcó en la defensa de patrones identitarios e ideales de su cosmovisión. Pues en África postcolonial, aunque sobrevivieron buena parte de las prácticas culturales tradicionales, la mente y la mentalidad de buena parte de la élite han sido colonizadas, tal como lo denunciaron Fanon (2009; 2001), Cabral (1973), Rodney (2011), Nkrumah (2001), Kenyatta (1971), entre otros.

Descolonización e independencias en África y Asia

El proceso de descolonización en África es el resultado de un “despertar” en el que confluyeron varios factores políticos (internos y externos), de los cuales se destaca una variante ideológica orientada hacia la búsqueda de la libertad ante el yugo colonial. Los factores internos son: la elite, los partidos políticos¹³, los sindicatos¹⁴, los excombatientes (“*tirailleurs senegalais*” o fusileros



senegaleses/ africanos), las asociaciones estudiantiles¹⁵ y de mujeres, paradójicamente las escuelas –educación formal-, las creencias basadas en las prácticas de las Religiones Tradicionales Africanas (RTA; sobre todo el vodú), paradójicamente las Iglesias (sobre todo las no católicas: por ejemplo, el kibanguismo en Congo belga) y el Islam; algunas Ideologías africanas¹⁶ y activismos antiimperialistas¹⁷, entre otros.

A estos elementos internos se suman factores externos derivados de escenarios internacionales tales como la *Conferencia de Accra* (1958, con la participación de Egipto, Etiopía, Ghana, Liberia, Libia, Marruecos, Sudán y Túnez); *el Grupo de Casablanca* (1961: integrado por los Estados considerados "progresistas" como Egipto, Ghana, Gobierno provisional de Argelia; Guinea, Mali, Libia y Marruecos); *la Conferencia de Bandung* (1955) de la cual deriva el Movimiento de los no-alineados; *La Tricontinental* en Cuba (1966: Guinea, Congo-Brazzaville, Suráfrica, Angola, Vietnam, Siria, Korea del Norte, OLP, Cuba, Puerto Rico, Chile, República Dominicana), con la presencia del marroquí Mehdi Ben Bakra¹⁸ como presidente de la Comisión Organizadora de la Conferencia Tricontinental; las *ideologías marxistas y comunistas* junto con el consiguiente apoyo político y armamentístico de la URSS; *la derrota francesa en Indochina* (precisamente en Vietnam: Dien Bien Phu -1954-); la *Primera* y sobre todo la *Segunda Guerra Mundial* -en la cual participaron miles de africanos ("tirailleurs africains" o fusileros africanos) combatiendo al lado de la metrópoli-; la *Guerra Fría* (URSS vs EE.UU. –con sus respectivos aliados-); las *Naciones Unidas* como espacio de expresión de voces antiimperialistas; entre otras.

Todo lo anterior, contribuyó a nutrir o alimentar las luchas antiimperialistas cuya consolidación favorece la puesta en marcha de procesos de descolonización, desembocando así en las independencias políticas y el surgimiento de Estados modernos africanos, tales como Marruecos y Túnez en 1956; Ghana en 1957; Guinea Conakry en 1958; Togo, Benín, Nigeria, Madagascar, actual República Democrática del Congo, Senegal, etc. en 1960.

Por su parte en *Asia*, la descolonización se centró más en "guerras" de independencia bajo el protagonismo de bases populares y nacionalistas,



motivadas por cuestiones de índole identitaria y política. En efecto, después de la guerra de los bóxers en China (1899-1900) y la revuelta de cipayos en India (1857-1859), surgen una serie de transformaciones políticas en distintas partes del continente asiático de las cuales retenemos la confrontación de *Japón* contra Rusia, junto con su repercusión en *China*; la formación del Congreso de la *India* y los conflictos de independencia en *Indochina*. Por un lado, se destaca el hecho de que, pese a la *victoria japonesa* sobre China tras la guerra sino-japonesa en el año 1894, Rusia no se dejó influenciar por la supremacía japonesa en la zona, sino que apretó la mano en Manchuria e intentó subyugar a Corea. Esta situación fue interpretada por Japón como una provocación y humillación, sobre todo, al considerar que no estaba disfrutando plenamente de los frutos de su victoria de 1894. Así mismo, se preparó para la guerra contra Rusia, habiéndose asegurado de la promesa de Inglaterra a impedir que Francia y Alemania ayudaran a Rusia, puesto que esta guerra se veía como una oportunidad para oponer barreras a la expansión rusa. En este contexto, la región se convirtió en una zona de disputada tanto por el Japón como por Rusia, situación que desembocó en la guerra ruso-nipona de 1904 (febrero), ganada por Japón tras la firma del tratado de Portsmouth el 5 de septiembre de 1905 mediante el cual Rusia renunció a toda ambición o pretensión expansionista hacia la Manchuria meridional y Corea. Además de que Corea fue colocada bajo el protectorado japonés, Rusia entregó al país del sol naciente, la mitad sur de la isla de Sajalín, la península Liaodong, incluyendo Port- Arthur.

Por otro lado, esta victoria japonesa tendrá unas repercusiones muy fuertes en el resto de Asia en la medida que significó un mensaje claro: un pueblo asiático podía derrotar a los europeos. Por consiguiente, en *China*, el partido nacionalista y revolucionario del *Kuo-min-tang* incitó agitaciones en las provincias de Canton y el Yang-tseh que culminaron con las revueltas de octubre de 1911, lideradas por activistas republicanos. Esto, a su vez provocó la caída de la última dinastía imperial china, dando paso a la proclamación de la República china en febrero de 1912. Pero pronto, la República padecerá grandes convulsiones políticas y sociales bajo la presidencia de Chiang Kai-



shek. Como en el caso de los bóxers, aquí también se destaca el papel de las sociedades secretas en estos levantamientos con carácter republicano, tal como lo plantea Chesneaux:

“Las Sociedades secretas son tan antiguas como la historia milenaria de la China Imperial, pero han conservado un lugar muy importante en la vida social y política de la China moderna y contemporánea, en los siglos XIX y XX. Baste recordar, por ejemplo, que no fueron ajenas al estallido de la revolución Taiping; que hacia 1900, junto con los Bóxers, constituyeron un grave problema para la diplomacia internacional; que contribuyeron activamente a la victoria de los republicanos en 1911 y también a la caída del imperio [...]” (1968: 19).

En la *India*, las repercusiones de la victoria nipona contra la dominación o la hegemonía europea fueron impactantes porque a eso, se suman la reunificación del territorio índico por los ingleses, igual que la difusión de la cultura europea mediante la educación por ejemplo, que provocaron paradójicamente la emergencia de la conciencia nacional en contra del sistema imperialista británico. Fue así como se destaca el nacimiento del *Congreso de la India* cuya primera reunión se celebró en 1885. Este espacio se concibió como una especie de parlamento oficioso, conformado por los nativos, que brindaba la posibilidad a todos los intelectuales, sin importar si eran hindúes o musulmanes, de pensar en una gran nación como un espacio común (“Mother India”) donde caben todos/as. De allí, se deriva un movimiento que ha ido contribuyendo a la consolidación del nacionalismo indio y que logró el *suarâdj* o el *self government* en la India, a la manera de los Dominios británicas antes de alcanzar su independencia el 14 de agosto de 1947, bajo el liderazgo de Mahatma Gandhi (1869-1948); y esto, tras una serie de revoluciones iniciadas en 1857 y encabezadas en buena medida por el partido político nacionalista *Congreso Nacional Indio* (1885) y demás organizaciones políticas, movimientos sociales y populares, entre otros.

En el caso del imperialismo francés en *Indochina*, recordamos que a partir de 1862, Francia dirigió su apetito imperialista hacia Indochina, consiguiendo la potestad sobre los annamitas que le cedieron Cochinchina. Así mismo, el imperialismo francés estableció su protectorado sobre Camboya entre 1863 y 1864, ocupó Tonkin entre 1882 y 1883, y se hizo reconocer el



protectorado sobre Annam en 1883 por parte la corte de *Hue* (dinastía *Nguyen*). De esta manera, consolidó la Indochina francesa en octubre de 1887 conformada por la colonia de Cochinchina y los protectorados de Annam, Tonkin y Camboya, a los cuales se agregó Laos en 1893. Sin embargo, el vietminh (abreviatura del *Viet Nam Doc Lap Dang Minh*) que se constituyó en la Liga para la Independencia del Vietnam, junto con varios grupos nacionalistas, pondrá fin a esta hegemonía francesa mediante la guerra de independencia (1945-1954) que culminó con la guerra subversiva de Vietnam donde se libró la batalla decisiva de Dien Bien Phu, marcada por la victoria de los vietnamitas en febrero de 1954. Cabe precisar que esta guerra de independencia en esta península indochina (Vietnam) fue una guerra *revolucionaria*, insertada en el marco de la era de la posguerra (Segunda Guerra Mundial) en la medida que enfrentó al pueblo vietnamita, liderado por comunistas nativos de los cuales se destacan Ho Chi Ming y el General Vo Nguyen Giap, con el sistema colonial francés. Además, se benefició del apoyo “solidario” del Comunismo Internacional, cumpliendo con la metódica de la doctrina soviética.

En este contexto, se observa manifiestamente que en el Siglo XX, Asia ha vuelto en contra de Occidente, las ideas europeas y los armamentos adquiridos en Europa y América en los campos de batalla. En palabras de Grousset:

“Occidente, gracias a la superioridad de su técnica industrial y militar, sometió a Asia durante los siglos XVIII y XIX. Al mismo tiempo, la transformó moralmente con ideas. En el siglo XX, Asia ha vuelto contra Occidente las ideas europeas y luego, en el campo de batalla, los armamentos adquiridos en Europa y América. La europeización de Asia ha tenido como consecuencia el levantamiento de Asia contra Europa” (1962: 121).

Estos planteamientos nos parecen tan relevantes que, a manera de síntesis comparativa de la descolonización e independencia en Asia y África, apuntamos, en primer lugar, al papel paradójico de las escuelas, las ideas europeas y la religión como elementos similares que jalonan el origen del surgimiento de luchas antiimperialistas en ambos continentes. En segundo lugar, se destacan la participación, implicación y determinación de varios sectores de las poblaciones africanas y asiáticas (de los cuales se sobresalen



intelectuales o la élite) en levantamientos y disturbios en contra de la invasión europea (incluyendo Rusia) y a favor de la independencia de sus territorios. En tercer lugar, marcados por el nacionalismo creciente, estos sectores poblacionales se organizaron en el interior de los partidos políticos, movimientos sociales, sindicatos, etc. para maximizar la intensidad de la firmeza popular antiimperialista que desembocó en la proclamación de las independencias. Por último, mientras que los procesos de descolonización e independencia en Asia se desarrollan y se consolidan entre inicios y mediados del siglo XX; inician las movilizaciones y sublevaciones nacionalistas en África en los años 40 del mismo siglo que se desembocan en las independencias, mayoritariamente a partir de la década de los 60. Esta situación refleja el carácter más breve del periodo de descolonización en África que en Asia, debido entre otros factores, al legítimo afán por la independencia de parte de los africanos que se inspiran y se benefician del cúmulo de experiencias estratégicas e ideológicas de luchas independentistas y emancipadoras tanto en Asia como América Latina y El Caribe.

Reflexiones finales a modo de conclusión

En nuestros tiempos actuales de crisis y transformaciones globales, es oportuno señalar el significado de la colonización y descolonización de África y Asia en la medida que las luchas y guerras de descolonización se constituyeron en problemas de política internacional puesto que no solamente los intereses de las potencias europeas estaban amenazados sino que desembocaron en el nacimiento de nuevos Estados modernos, políticamente independientes, que no necesariamente eran dotados de bases consolidadas de construcción nacional. De allí, se dieron procesos diversos de búsqueda de estabilidad política que abarcaron sistemas políticos de dictaduras civiles monopartidistas hasta las militares pasando por las comunistas y leninistas. De igual manera, los pueblos aspiran a mayor libertad, situación cada vez más ligada a las culturas políticas de democracia liberal, sin que en muchos casos, tengan posibilidades reales de incidencia en el rumbo tomado y la invención de



alternativas a este modelo democrático, más fundamento en formas procedimentales y electoralistas de funcionamiento. Pues, el Estado-nación no deja de ser un legado esencial de la colonización que los africanos y asiáticos deben re-inventar para las generaciones futuras, teniendo en cuenta sus graves limitaciones actuales para incorporar y gestionar el conjunto de las identidades étnicas, los clanes, las sociedades secretas, los sectores más radicales de los grupos religiosos, entre otros.

Las transformaciones ocurridas después de las independencias en escenarios africanos y asiáticos en términos de conflictos internos, procesos de integración regional, democratización, etc. no dejan de cuestionarnos sobre el papel de ambos continentes en la sociedad internacional, teniendo en cuenta su pasado colonial, como un rasgo común de su historia. Es aquí donde hacemos énfasis en la necesidad de impulsar el acercamiento entre países africanos y asiáticos con lógicas más bien de solidaridad internacional que de nueva forma de imperialismo. Esta anotación nos lleva a cuestionarnos más aun sobre el papel de de China, India, Japón y Taiwan en África hoy, sin descartar la atracción que ejerce el Medio Oriente, los países del Golfo Pérsico, Medio Oriente, de Asia del Este sobre los candidatos africanos a las migraciones. La situación es más preocupante cuando estos países asiáticos se han convertido en los nuevos destinos de inmigración para los africanos en el mundo, teniendo en cuenta la crisis económica rampante en países europeos y el endurecimiento de sus políticas migratorias hacia África, entre otros. Al respecto, Coloma (2010) describe la forma como China se está volviendo cada vez más uno de los destinos más apetecidos de los migrantes africanos en Asia.

Mientras tanto nos preguntamos: ¿qué hace el continente africano para sacar mejor provecho de la nueva configuración que se está dando en el escenario internacional derivada de la emergencia de nuevas fuerzas mundiales como China, India y demás países asiáticos con influencia mediana como Japón, Corea del sur, entre otros? Y ¿existen todavía posibilidades para gran parte de África y Asia de ir saliendo del marasmo económico y atadura política con alianzas tradicionales, preferenciales y privilegiadas con algunas de



sus ex-metrópolis, con el fin de emerger en este escenario internacional fuera de las lógicas neoliberales imperantes y de reproducción o agudización de desigualdades sociales? Y por último, a raíz de la crisis del Estado-nación y los acontecimientos en el escenario nacional e internacional africano y asiático en los últimos tiempos (2011-2012), tales como la irrupción de los grupos islamistas Ansar-Dine y Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) en el norte de Malí; los atentados de Al Qaeda en Níger, Marruecos, Uganda, Kenia, Nigeria; y las más recientes y violentas protestas de grupos salafistas en Egipto, Túnez, Libia, e islamistas en Pakistán, Líbano y otros país del Medio Oriente (o Asia Suroccidental) en torno a la película islamófobo “la inocencia de los musulmanes”; nos preguntamos si los Estados africanos y asiáticos tienen opciones viables para enfrentarse eficientemente con los problemas de seguridad (social, humana y militar) interna e internacional; sobre todo los relacionados con el islamismo, la islamización, los persistentes nacionalismos anti-estatales y el terrorismo nacional e internacional creciente en/desde sus territorios.

Referencias bibliográficas

- BHABHA, Homi K. (1994). *The Location of Culture*. New York: Routledge.
- BOAHEN, Adu. (1987). El colonialismo en África: su impacto y significado. En Adu Boahen (Dir.) *Historia general de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, (VII), (pp. 829-857). Madrid: Tecnos.
- CABRAL, Amilcar. (1973). *Return to the Source: Selected Speeches of Amilcar Cabral*. New York: Africa Information Service.
- CHAKRABARTY, Dipesh. (2000). “Subaltern Studies and Postcolonial Historiography”. *Nepantla. Views from South*, 1 (1), 9-32.
- CHESNEAUX, Jean. (1968). “Las sociedades secretas chinas en la época moderna: ensayo de historia social”. *Revista de Estudios sobre Asia y África*, 3 (2) (7), 105-123.



COLOMA, Tristan. (2010). "Los Africanos Miran a Oriente". *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de <http://www.eldiplo.com.pe/los-africanos-miran-orient> Consultado en mayo de 2010.

FANON, Franz. (2001 [original 1961]). *Los Condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

FANON, Franz. (2009 [original 1952]). *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Madrid: Akal.

GROUSSET, René. (1962). *Historia de Asia*. México: Biblioteca Asia y África.

KENYATTA, Jomo. (1971). *The challenge of Uhuru: The progress of Kenya, 1968 to 1970*. Nairobi (Kenya): East African Publishing House.

LENIN, Vladimir I. (1985). *El imperialismo, fase superior del Capitalismo*. Bogotá: Fondo Editorial. (Versión Original 1916).

MAMA, Amina. (2008). Cuestionando la Teoría: Género, Poder e Identidad en el Contexto Africano. En Liliana Suárez Navaz y Rosalva Hernández Castillo (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp.215-234). Madrid: Ediciones Cátedra.

MAMDANI, Mahmood. (1996). *Citizen and subject: Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*. Princeton NJ: Princeton University Press.

MAMDANI, Mahmood. (2001). "Beyond Settler and Native as Political Identities: Overcoming the Political Legacy of Colonialism". *Comparative Studies in Society and History*, 43 (4), 651-664.

MAMDANI, Mahmood. (2002). *When Victims Become Killers: Colonialism, nativism, and genocide in Rwanda*. Kampala: Fountain.

MUDIMBE, Valentin. (1988). *The invention of Africa: gnosis, philosophy, and the order of knowledge (African system of thought)*. New York: James Coleman.

MUDIMBE, Valentin. (1994). *The Idea of Africa*. Bloomington: Indiana University Press.

MBEMBE, Achille. (2001). *On the postcolony*. Los Angeles: University of California Press.

NEDERVEEN PIETERSE, Jan y PAREKH, Bhikhu. (1995). Shifting Imaginarles: Colonization, Internal Decolonization, Postcoloniality. En Jan



- Nederveen Pieterse y Parekh Bhikhu (Eds.), *Decolonization of Imagination. Culture, Knowledge and Power* (pp.1- 9). London: Zed Books.
- NKRUMAH, Kwame. (2001). *Consciencism: Philosophy and Ideology for Decolonisation*. London: Panaf Books. (Versión Original 1964).
- PRAKASH, Gyan (1995): "After Colonialism". En Gyan Prakash (Ed.), *After Colonialism. Imperial Histories and Postcolonial Displacements* (pp. 3-17). Princeton: Princeton University Press.
- RODNEY, Walter. (2011). De cómo Europa subdesarrolló a África. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. (Versión Original 1973).
- ROSAS, María Cristina. (2003). De la Conferencia de Berlín a la resolución 1483 de la ONU. Recuperado de http://www.lainsignia.org/2003/mayo/int_059.htm Consultado en mayo de 2003.
- SAID, Edward W. (1990). *Orientalismo*, Madrid: Ediciones Libertarias.
- SERBIN, Andrés. (1990). "Perestroika, eclosión de razas. Lenin, Gorbachov y la Política soviética de las nacionalidades". *Nueva Sociedad*, 108, julio- agosto, 98- 110.
- SPIVAK, Gayatri. (1994). Can the Subaltern Speak? En Patrick Williams y Laura Chrisman (Eds.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory* (pp. 66-111). New Cork: Columbia University Press.
- VAN SERTIMA, Ivan. (1976). *They came before Columbus: The African presence in Ancient America*. New York: Random House.
- WA THIONG'O, Ngugi. (1986). *Decolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature*. Kenya: Heinemann (Studies in African Literature Series).
- WA THIONG'O, Ngugi. (2005). *Matigari*. México: El Colegio de México.
- WA THIONG'O, Ngugi. (2006). *Wizard of the crow*. New York: Anchor Books.
- WA THIONG'O, Ngugi. (2009). *Something Torn and New: An African Renaissance*. New York: Basic Books.



Notas

¹ Análisis y debates basados en estudios postcoloniales desarrollados por autores asiáticos y africanos tales como Said (1990); Spivak (1994); Bhabha (1994); Chakrabarty (2000); Nederveen Pieterse y Parekh (1995); Prakash (1995); Mama (2008); Mamdani (1996, 2001, 2002); Mudimbe (1988, 1994); Mbembe (2001); Wa Thiong'o (1986, 2005, 2006, 2009).

² En cuanto al tema de la concertación cuando una potencia anexa un territorio africano, cabe mencionar que las medidas tomadas no han evitado del todo, los choques entre las potencias o *choques de imperialismos*: prueba de ello es por ejemplo, la crisis de Fachoda (1896-1898) en el Sudán del sur actual entre Gran-Bretaña y Francia. Ambas bandas imperialistas entraron en pugna y pleito, en defensa de sus intereses imperialistas, en general; y de los derechos de sus respectivas naciones sobre la cuenca del Nilo, en particular. Cabe anotar que el sistema internacional europeo de entonces, era marcado por un agudo antagonismo colonial que enfrentaba a Francia con Inglaterra; lo que culminó con la crisis de Fachoda, precisamente en noviembre de 1898. En efecto, en la zona correspondiente al actual Sudán del Sur, ocurrió el encuentro de dos expediciones militares, una francesa que llegaba de las orillas del Océano Atlántico y otra británica. Mientras que la primera era compuesta por unos 35 oficiales y suboficiales franceses, y unos 180 "*tirailleurs senegalais*" (fusileros senegaleses o africanos), bajo el liderazgo del oficial militar francés Jean-Baptiste Marchand; la segunda, era integrada por varios hombres británicos en una flota bien armada de cañoneros, liderados por el comandante Horacio Kitchener: era un ejército de británicos y egipcios que, anteriormente, habían derrotaron las tropas del líder sudanés Muhammad Ahmad (El Mahdi) en la batalla de Omdurmán.

³ Sobre el saldo de la colonización, todavía existe un debate sobre los aspectos positivos y negativos del colonialismo en África que presenta y analiza Boahen (1987).

⁴ Es necesario precisar que la producción y comercialización de esta sustancia representaba una enorme fuente de ingresos para Gran Bretaña; además, las ganancias derivadas de este negocio servían para equilibrar su balanza de pagos con China en la medida que se utilizaba para compensar los gastos derivados de las cantidades colosales de té chino importado por Gran Bretaña.

⁵ La impotencia de China, con soberanía socavada, frente a las potencias imperialistas se agudizó más aún tras su derrota frente a Japón (1894-1895), que le costó ingentes pérdidas territoriales.

⁶ Asia Central corresponde a la zona que va desde el mar Caspio- que se constituye en la frontera natural de Rusia, Azerbaiyán, Irán, Turkmenistán y Kazajistán- hasta las fronteras orientales de China; y de las de Rusia hasta Asia del Sur.

⁷ La expansión territorial de Rusia hacia el suroeste, sureste, oriente hasta el Océano Pacífico, abarcó a la conquista de la Siberia occidental, central y oriental entre los siglos XVI y XVII. Después, los rusos cruzaron el estrecho de Bering en el siglo XVIII, dando inicio entonces a la exploración de Alaska.

⁸ Se evidencia que, a principios del siglo XIV, este gigantesco imperio Mongol empezó a decaer, al padecer una desintegración gradual; situación que se atribuye, a grandes rasgos, a problemas de rivalidades dinásticas internas, excesivos procesos de extensión y asimilación (véase: http://www.mundohistoria.org/blog/articulos_web/imperio-mongol-porque-no-todo-fue-guerra-muerte).

⁹ A finales del siglo XIV y comienzos del siglo XV, los europeos conocían, aparte de las regiones que configuraban Europa, los territorios que rodeaban el mar Mediterráneo y el mar Negro. De igual manera, sabían que existía la India, China y Japón por los viajes de algunos viajeros medievales como Marco Polo. Sin embargo, el resto del mundo no era conocido por los europeos ya que no tenían casi ningún conocimiento sobre el *interior* de África y Asia; y no sabían que existían otros continentes como América y Oceanía; hasta cuando, el 12 octubre de 1492, Cristóbal Colón "descubrió" América; descubrimiento que cuestiona la tesis de Van Sertima (1976) según la cual los africanos llegaron a las Américas antes de Cristóbal Colón.



¹⁰ Se precisa que el padre de Behanzin a quien sucedió se llamaba el rey Glele (1889-1894). Y, a Behanzin, le sucedió el rey Agokoli-Agbo (en poder de 1894-1900) que fue el último rey del reino de Dahomey.

¹¹ Sin desconocer el tema de la resistencia de los vietnamitas (1945-1954) que el presente artículo aborda brevemente más adelante.

¹² En la literatura existente sobre el tema, se habla también de las "Guerras del Opio" refiriéndose a las guerras de China contra Gran Bretaña (1839-1842 y 1856-1860) y contra Japón (1894-1895).

¹³ Mencionamos algunos Partidos Políticos y/o Movimientos para la Liberación Nacional: - Comité para la Unión de Togo (CUT) de Sylvanus Olympio en Togo; - Congreso del Partido del Pueblo (CPP) de Kwame Nkrumah; - Partido Neo Detour en Túnez, liderado por Habib Burguiba; - Movimiento Nacional Congoleño (MNC, 1958) en el Congo Belga, de Patricio Lumumba (1925 – 1961); - Partido Progresista de Guineá (PPG), de Fode Mamadou Touré; - Reunión Democrática Africana (RDA, creada en 1946), con Félix Houphouët-Boigny; - Partido Democrático de Guinea (PDG), sección guineana de la RDA, de Sekou Touré; - Unión de las Poblaciones Camerunesas (UPC) en Cameroun, de Ruben Um Nyobé et Felix Roland Moumié; - Bloque Democrático Senegalés (BDS, 1948) en Senegal, de Leopoldo Sedar Senghor; - Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC, 1956) de Amílcar Cabral; - Organización Popular del África Suroccidental (en inglés, South-West Africa People's Organisation –SWAPO-, 1960) en Namibia, de Sam Nujoma; - Frente de Liberación de Moçambique (FRELIMO, 1962) de Eduardo Chivambo Mondlane (1962-1969) y Samora Machel (1970-1975).

¹⁴ Algunos de estos Sindicatos son: -Sindicato de los Correos (en francés, *Postes et Télécommunications* –PTT-) con Sekou Touré como secretario general en 1945; -Unión General de sindicatos en el África Negra (UGS), con Félix Houphouët-Boigny.

¹⁵ Algunas de estas asociaciones de estudiantes son: -Federación de Estudiantes del África Negra en Francia (FEANF, creada en 1950) en África francesa: impulsó el nacimiento de la Presencia Africana; -Unión de Estudiantes del África del Oeste (en inglés, West African Student Union –WASU- creada en 1925-) en el África anglófona; -Movimiento de la Juventud Nigeriana (en inglés, Nigeria Young Movement –NYM-) en Nigeria.

¹⁶ Se destacan el Panafricanismo (Marcus Garvey, Kwame Nkrumah, George Padmore, Jilius Nyerere, etc.), el Panarabismo (Gamal Abdel Nasser, Ahmed Ben Bella), el Nasserismo (Gamal Abdel Nasser) y el Socialismo africano (Jomo Keniatta).

¹⁷ Por ejemplo, las militancias anticoloniales del África del Norte (Argelia, Egipto, Marruecos y Túnez), la liderada por Sekou Touré en Guinea Conakry, etc.

¹⁸ Le gustaba repetir el hecho de que <<África es la América Latina de Europa>>. Se precisa que de esta Conferencia Tricontinental, derivó la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL).

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2012. Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2012.